



206

Historia

Del

Bar

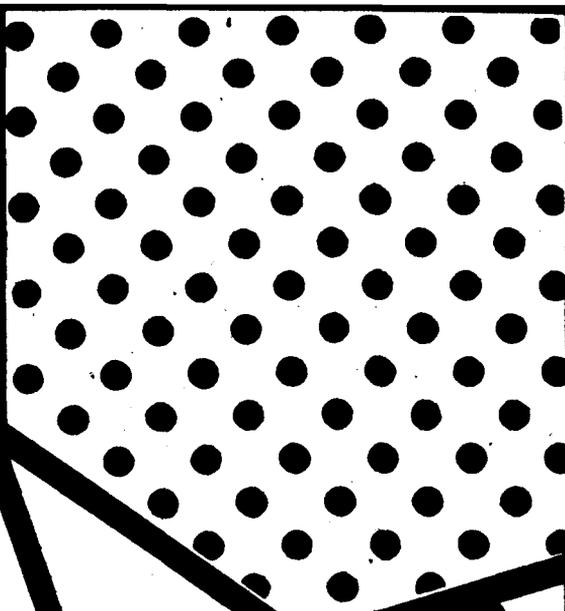
Historia

Tabats

206

Bar

206



DIARIO DE CAMILLO

AGUAY

JAY

CIENFUEGOS

1958 la Columna
hace en

que a
las Baras
gran num.
de las a lo

APUNTES PARA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 26 DE JULIO

**José a.
Tabares**

**A Enrique Noda,
héroe de la clandestinidad,
caído combatiendo
en la Sierra Maestra.**

I

Como todo el mundo sabe, la tiranía de Fulgencio Batista fue fruto, consecuencia, expresión y acelerador de la crisis estructural de la sociedad neocolonial cubana, donde himno, bandera, escudo e instituciones democrático-representativas pretendían encubrir la sujeción económica, política y social de la nación al imperialismo norteamericano y velar públicamente el papel anticubano que desempeñaban los generales y doctores que fungían como sus agentes, garantes y mayordomos, como los usufructuarios menores del neocolonialismo.

La república neocolonial fue cuidadosamente organizada hasta en sus menores detalles. No fue producto ni de la espontaneidad ni de la anarquía capitalista sino de la previsión del imperialismo que ajustó en todos sus pormenores los instrumentos necesarios para esquilmar al país y seleccionó, formó, educó y protegió los cuadros, nacidos en la Isla, indispensables para que sus mecanismos de expoliación funcionasen con la eficiencia requerida. La república supeditada se basaba en una estructura económica, cuyo ritmo, dirección y estrategia de crecimiento debían ser dictados por los intereses yanquis, pues solo así podía el neocolonialismo no ya expandirse sino incluso sobrevivir.

A la formación, desarrollo y existencia de un sistema económico que respondía a intereses foráneos correspondió la gobernación de la Isla a través de títeres corrompidos, afanosos de obtener de sus amos la mayor migaja posible, fieles custodios del statu quo, para cuyo mantenimiento estuvieron dispuestos a apelar y apelaron a todo género de procedimientos, sin más freno que su voracidad y el interés de sus clientes yanquis.

En aras de este interés, de la ganancia ilimitada, de la acumulación de fortunas, el neocolonialismo repartió hambre, miseria, incultura, a las dos manos, a todo lo largo y ancho del territorio nacional.

El engendro neocolonialista nació y creció vertiginosamente en el primer cuarto de siglo. A partir de ese momento lo hizo en forma más pausada e inestable, a la vez que sufría sacudimientos cíclicamente, con el consiguiente aumento de la miseria que prodigaba a una población que continuaba creciendo.

La crisis estructural de la sociedad neocolonial cubana se manifestaba en el grupo de problemas esenciales, sin solución hasta el triunfo de la Revolución Cubana, que a continuación señalamos:

- a / La pseudo soberanía nacional
- b / El problema agrario
- c / La estructura económica neocolonial
- d / Sistema y posibilidad inadecuadas de educación
- e / Desatención casi absoluta a la salud pública
- f / Condiciones infernales de vivienda
- g / Corrupción, peculado, nepotismo
- h / Relaciones laborales y justicia social
- i / Organización política de la sociedad, institucionalidad de carácter neocolonial.

Este grupo de problemas demandaba solución pronta, urgente, inmediata. Su superación implicaba una lucha cruenta, tenaz y resuelta de los sectores de la población perjudicados por el orden imperante que, como demostró la experiencia de 1933, iba a ser defendido a sangre y fuego por Washington y sus testaferros criollos.

II

En la sociedad neocolonial cubana, formada en parte por los terratenientes, los grandes comerciantes y los políticos, funcionarios civiles y cuadros militares que constituían el grupo que se beneficiaba directamente, junto con los intelectuales que tenían a sueldo, del neocolonialismo, existía un embrión

134 de burguesía nacional, que tímidamente concurría al mercado; que sobrevivía trabajosamente frente a la competencia de las importaciones procedentes de E.U.; que veía sus áreas de inversión y sus propias empresas invadidas continuamente por el capital yanqui, que la desalojaba no sólo del mercado sino aún del control y dominio de sus negocios, como ocurrió, entre muchos otros, a Sabatés y Crusellas.

Esta burguesía era pequeña numéricamente, relativamente débil en lo económico y financiero, carecía de apoyo del gobierno y tendía a diluirse, como grupo co-empresarial de menor envergadura, en empresas mixtas cubano-norteamericanas.

Pocos hechos la describen psicológicamente con tanta nitidez como su disposición a no correr riesgos, a no aventurar sus capitales salvo en inversiones cuyo reembolso estuviese garantizado por una gran demanda del mercado. Esta burguesía cuasi-nacional mostraba además, cada vez en grado mayor, tendencia a invertir en bienes inmuebles y a exportar sus capitales a los propios Estados Unidos, España, etc.

El miedo a la clase obrera, el recibir gustosamente la protección del imperialismo y sus lacayos frente a la misma, era otra característica de nuestra llamada burguesía nacional.

En estas condiciones no fue ni podía ser en momento alguno revolucionaria, como bien indicó el Cmdte. Faustino Pérez, el 22 de agosto de 1967, en conversación con un grupo de periodistas extranjeros.

La clase obrera —dividida, confundida y con un fuerte núcleo de ella integrado por el sector llamado «aristocracia obrera», que vivía en condiciones distintas a la inmensa mayoría de los cubanos; penetrada por la ideología economista; con el control de los sindicatos en manos de dirigentes mujalistas; habiendo sido educada para la lucha sin transgredir los marcos de la legalidad que la oligarquía neocolonialista imponía, en que no los sobrepasara ni aún cuando esta propia oligarquía y sus cuerpos represivos lo hicieran, asaltando sindicatos, asesinando sus grandes líderes, etc.,— si bien anhelaba el gran cambio, no podía, por estos factores, encabezar la lucha.

Cientos de miles de obreros agrícolas, de baja escolaridad, reunidos sólo mientras durase la zafra y en menor número durante las reparaciones de los ingenios, muchos de ellos nómadas o seminómadas, no fueron capaces como tampoco los campesinos incultos, viviendo en la miseria, desperdigados por los campos, de encabezar la Revolución. Proletariado rural y campesinado la querían, pero no podían ni pudieron dirigirla.

Correspondió a la pequeña burguesía urbana, a su sector revolucionario, que constituía la inmensa mayoría de la misma, y en particular al núcleo estudiantil iniciar la lucha, sentar sus metas, sus objetivos, su estrategia y su táctica. 185

De la pequeña burguesía radical, que surge el 26 de Julio de 1953, brota una constelación de cuadros, que seguida por gran parte de este sector social, con cierta escolaridad y víctima también del neocolonialismo, se funde con el pueblo, con los obreros, campesinos y proletariado rural, les transmite el programa, el plan, la técnica de la Revolución, a la vez que aprende de los otros sectores de la gran masa irredenta y expresa cabalmente sus aspiraciones.

Desde el momento mismo en que se identifica con los intereses y las aspiraciones de las masas trabajadoras, convirtiéndose en su portavoz y en su dirigente, esta pequeña burguesía radical se suicida como clase, desaparece como tal, como pequeña burguesía del escenario histórico y social. Sus fines, métodos y actitud no corresponden ya a los de un grupo pequeño burgués por muy radical que éste fuese.

Al trascender y elevarse por sobre su limitado horizonte clasista esta pequeña burguesía radical se liquida como clase particular con fines propios. Al fundirse con el pueblo, sus métodos, sus objetivos, sus modus operandi serán los de las masas revolucionarias, los de la vanguardia de los trabajadores del campo y la ciudad.

I I I

Quienes constituyen el pueblo, artífice y beneficiario de la Revolución. el programa de reivindicaciones nacionales que a la orden del día está. la naturaleza del neocolonialismo fueron señalados por el más alto exponente de la vanguardia revolucionaria, en «La Historia me Absolverá», camino de convertir la derrota militar del Moncada en gigantesca victoria política.

El 16 de octubre de 1953, en el Hospital Civil de Santiago, Fidel Castro, en su nombre y el de todos los combatientes del Moncada asume la responsabilidad que se deriva de la acción; manifiesta su más absoluta y total fe en el pueblo, en la Revolución y en el futuro de Cuba; explica los fines políticos y el programa del movimiento revolucionario; la estrategia, la táctica y el origen de los recursos empleados; la voluntad de continuar la lucha en las montañas; denuncia los crímenes cometidos y demanda sanción para los culpables; fundamenta jurídica, filosófica e históricamente tanto la acción en sí como la necesidad de desatar la Revolución.

136 Del pueblo dice: «Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los 600 mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar en busca de sustento; a los 500 mil obreros del campo que habitan los bohíos miserables, que trabajan 4 meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubieran tantos corazones de piedra; a los 400 mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los 100 mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morir sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse; a los 30 mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los 20 mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por las crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los 10 mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etc., que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica. ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje!».

Y señaló también el Cmdte. en Jefe que los problemas a resolver eran: «El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo... junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política».

I V

La victoria política obtenida en el asalto al cuartel Moncada, que muestra a un pueblo preñado y deseoso de Revolución, la existencia de un equipo dirigente, de cuadros y un núcleo militante, capaz de preparar y conducir la lucha, se convierte en el proceso de amnistía de Fidel y los restantes

combatientes y de regreso de los que estaban en el exilio, en aparición en la 137 palestra pública de la organización revolucionaria de vanguardia, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

Aun antes de su bautizo, de su nacimiento oficial, el Movimiento estaba actuando en la vida nacional, orientado por Fidel Castro, que lo dirigía desde su celda en el Presidio Modelo, como lo demuestra, entre otros muchos testimonios, una carta, fechada el 17 de abril de 1954, en Isla de Pinos a la Dra. Melba Hernández, donde entre otras cosas instruye: «1ro. No se puede abandonar un minuto la propaganda porque es el alma de la lucha. La nuestra debe tener su estilo propio y ajustarse a las circunstancias. Hay que seguir denunciando sin cesar los asesinatos. Mirta te hablará de un folleto de importancia decisiva por su contenido ideológico y sus tremendas acusaciones al que quiero le prestes el mayor interés. Es preciso que se conmemore además dignamente el 26 de Julio...»

2do. Hay que coordinar el trabajo entre la gente nuestra de aquí y la del extranjero...

3ro. No desanimarse por nada ni por nadie como hicimos en los más difíciles momentos...»

Característica del M-26-7, al igual que de la gesta del Moncada, fue proclamar continua y concientemente su raíz en lo más noble, elevado y puro, de la práctica y el pensamiento cubano. La cita martiana o maceísta, la alusión al ejemplo de Mella o de Guiteras, la evocación a la epopeya mambisa, permean tanto la Historia me Absolverá, como los Manifiestos 1 y 2, el de Julio 12 de 1957, los partes de guerra, etc., dejando sentado que la Revolución en gestación sería continuación del 68, del 95, y del 33.

En sus filas, bajo la dirección de Fidel Castro, se integra la flor y nata de los combatientes del Moncada, así como compañeros procedentes de otras vertientes revolucionarias, como el Movimiento Nacionalista Revolucionario, Acción Libertadora, Acción Revolucionaria Nacional y otros grupos que aglutinaban a los más vehementes enemigos de la tiranía.

A los pocos meses de creado, el M-26-7 agrupa en su equipo dirigente y en sus filas a hombres como Nico López, Che Guevara, Frank País, Juan Manuel Márquez, Camilo Cienfuegos, Pepito Tey, René Ramos Latour, Ciro Redondo, Cándido González, Cheché Alfonso, Orlando Nodarse, Gerardo Abreu Fontán, Sergio González, Jesús Suárez Gayol y a muchos de los actuales miembros del Comité Central de nuestro Partido Comunista de Cuba, entre otros. Sus redes se van extendiendo gradualmente a todo el territorio cubano. Al frente del Movimiento Revolucionario 26 de Julio estaba su Dirección

138 Nacional, encabezada por Fidel Castro y las respectivas direcciones provinciales, unas y otras con sus aparatos de Acción, Finanzas, Propaganda, Obrero, etc., y posteriormente, y formando parte del mismo, el Ejército Rebelde. Los clubs patrióticos y delegaciones del exilio y la resistencia cívica formarán parte de la pujante organización que movía sus cuadros de una a otra de sus secciones, dentro y fuera del territorio nacional, de uno a otro frente de combate, del llano a la Sierra y viceversa, como lo que era, un todo orgánico, acorde con sus necesidades, trasladando en igual forma sus medios financieros y materiales.¹

La lucha armada como vehículo, como único camino para tomar el poder y la voluntad de convertirse en gobierno para realizar los postulados de la Revolución fueron la razón de ser y existir del Movimiento. En el mismo toda la actividad, todos los cuadros, todos los recursos estaban en función de este objetivo, la toma del poder, y de la forja, desarrollo, sostén y victoria del vehículo militar revolucionario. Ninguna maniobra, ninguna tesis, ningún postulado, ningún fin podía existir en el M-26-7 si estorbaba el vital. El M-26-7 tenía desde sus inicios un Programa revolucionario, por el que luchaban sus integrantes, que fue ejecutado en la primera etapa de nuestra Revolución, el contenido en «La Historia me Absolverá».

¹ «La forma, flexible y funcional, como estaba organizado el M-26-7 es generalmente poco conocida. En síntesis era la siguiente: una Dirección Nacional, a cuyo frente estaba el compañero Fidel Castro; direcciones provinciales y municipales. En cada provincia y en cada municipio la máxima autoridad era un coordinador. En cada nivel existía una sección de Propaganda, una de Finanzas, una de Acción y Sabotaje, una sección Juvenil y Estudiantil y una sección Obrera, integrando los responsables de las mismas las correspondientes direcciones provinciales y municipales.

La sección Obrera movilizaba las masas y a los activistas no militantes a través de un Frente Obrero Nacional, cuyas ramificaciones se extendían hasta la unidad de producción, y que era organizados y dirigidos por el 26.

La masa estudiantil no afiliada al Movimiento era dirigida por la sección Juvenil y Estudiantil a través del Frente Estudiantil Nacional, mediante un mecanismo similar al empleado en el Frente Obrero.

El Movimiento de Resistencia Cívica, organización de masas, no militante, fue estructurado por el M-26-7 como aparato de recaudación de fondos, propagandístico, etc. En Resistencia se agrupaban instituciones y personalidades.

El Ejército Rebelde era, como indicábamos en el cuerpo del artículo, la pieza maestra, esencial del M-26-7, formando parte orgánica del mismo. Su Comandante en Jefe lo era el líder del Movimiento. Una red de delegaciones en el exilio, extendida por EE.UU., México, Centro América, Venezuela y otros países, por una parte desarrollaba una intensa propaganda y recaudaba fondos y por otra adquiría e introducía armas en Cuba.

La disciplina y la unidad de mando, la discreción propia de tareas bélicas y conspirativas, la voluntad colectiva, consciente y única dirigida a un fin, caracterizaban al Movimiento y hablan muy alto del mismo.

El 2 de diciembre de 1956, al producirse el desembarco del «Granma», esta organización cubría ya la totalidad del territorio nacional y actuaba en todas sus localidades.»

En este programa, expuesto en «La Historia me Absolverá», en los Manifiestos 1 y 2 del M-26-7, en el Manifiesto de 12 de Julio de 1957, en la «Carta a la Junta de Liberación», junto a la promesa de solución a los problemas de la tierra, la industrialización, la vivienda, el desempleo, la educación y la salud del pueblo y de conquista de las libertades públicas y de la democracia política, se planteó, como cuestión de principio, el rechazo de toda ingerencia, de toda intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba y el de una «solución» que entrañase la sustitución de la tiranía de Batista por una Junta Militar.

Todos los documentos, tesis y hechos del Movimiento estuvieron impregnados de una profunda fe en el pueblo, de la certeza de que la Revolución tenía su razón de ser, sus cuadros, sus combatientes, su fuente de recurso. su apoyo en las masas.

La tenacidad, la persistencia en la aplicación de la línea revolucionaria insurreccional, sacando de los fracasos las experiencias necesarias no para abandonar el camino tomado, sino para aplicarlo en forma más correcta. se convirtió en asunto de principio en el 26.

La estrategia del M-26-7 colocaba la lucha armada como vehículo esencial; establecía el desarrollo del Ejército Rebelde; el inicio de la guerra de guerrillas; la conversión de la misma en guerra de posiciones y de columnas y la transformación de la guerrilla en Ejército Revolucionario que apoyase, después de vencer militarmente al ejército mercenario de la tiranía, al pueblo en la huelga general que debía coronar la Rebelión.

El Ejército, su creación, desarrollo y lucha era lo fundamental. Este Ejército debía combatir y combatió en la Sierra y en el llano, en las montañas, en las sabanas y en las ciudades y recibió todo el apoyo de las secciones restantes del M-26-7, incluso del aparato de acción de las ciudades, de las milicias urbanas, que combatían en un frente secundario. Es bueno recordar que ya en los inicios de 1958, cuando aún no había alcanzado su desarrollo posterior, el Ejército Rebelde peleó comandado por Camilo, por Lara, por Ovaldo Herrera, en los llanos del Cauto, los llanos más llanos de Cuba.

El aparato de acción urbano, la milicia, con constantes actos de sabotaje, ajusticiamientos de esbirros y chivatos, etc., llevó la guerra civil a las ciudades desde el mismo 30 de noviembre de 1956 en que el M-26-7 se lanzó a la pelea. Siendo un frente secundario militarmente, sufrió grandes bajas, posiblemente en mayor número que el Ejército Rebelde, y sirvió para entrenar cuadros, crear un ambiente político y psicológico adecuado y para obligar a la tiranía a mantener fuertes guarniciones en las ciudades, protegiendo las propiedades, vidas de funcionarios, etc., de modo que de sus 50 mil

140 hombres no pudo Batista emplear simultáneamente más de 12 mil frente al Ejército Rebelde.

El primer grupo de combatientes que nutrió el núcleo guerrillero después del desembarco del Granma y del combate de Alegría del Pío, cuadros técnicos, militares, médicos, radistas, artilleros y centenares de combatientes procedían del aparato de acción urbano, cuya dirección mantuvo una lucha constante durante toda la guerra para impedir que el mismo se desbandase por subir en masa a la Sierra sus combatientes, como era deseo unánime de los mismos.

También armas en grandes cantidades, como las rescatadas el 13 de Marzo de 1957, uniformes, dinero, medicina, plantas de radio, en fin mil y un recursos materiales, eran a riesgo de sus vidas acopiados y enviados a su Ejército Rebelde por los combatientes de las otras Secciones del Movimiento, que por último y al desarrollarse en diciembre de 1958 la ofensiva, actuaron desde dentro del territorio enemigo en su apoyo.

Los futuros expedicionarios del Granma fueron seleccionados de las filas del M-26-7 donde también se obtuvieron los recursos mínimos necesarios para la expedición.

O sea, el Movimiento 26 de Julio, fue una organización revolucionaria de vanguardia, con una dirección y una militancia estables, una estrategia y una táctica definidas y aplicadas consecuentemente, un Programa ejecutado al triunfar la Revolución, voluntad de poder y símbolos y organización reconocidos.

Constituyó un todo orgánico, del que fue pieza central el Ejército Rebelde y tuvo otra sección de combate, secundaria, en las milicias urbanas.

Fue estructurado y funcionó en forma que posibilitó la aplicación del principio de unidad en la dirección política y militar de la lucha revolucionaria. Nació, creció y se desarrolló para fomentar y ejecutar la guerra civil revolucionaria, que tuvo su teatro principal en el campo de batalla donde combatiese el Ejército Rebelde, ya fuese en la Sierra, el llano o la ciudad, mientras que su aparato de acción urbano jugó papel secundario en operaciones de distracción de fuerzas enemigas, logísticas, de sabotaje, etc.²

² «El putchismo jamás formó parte de los planes del 26 que desde el mismo momento en que comenzó a actuar en la vida nacional condenó reiteradamente este método, preconizado por otros sectores pseudo revolucionarios o simplemente desorientados. Al lanzarse a la pelea, el 30 de noviembre de 1956, los cuadros del Movimiento estaban conscientes de que la lucha no sería corta, que la participación de la masa del pueblo sería decisiva y que éste se iría sumando al proceso gradualmente.

El plan de acción a nivel nacional que debía ser puesto en práctica ese día, y que no lo fue totalmente porque faltaron recursos prometidos y no aportados, contemplaba

Después del fracaso de la huelga del 9 de abril de 1958 el M-26-7 se vertió, **141** se volcó, se insertó masivamente en el Ejército Rebelde para cuya creación y desarrollo surgió y vivió el propio Movimiento y en cuyas filas venía incorporando hombres y recursos desde antes de la salida del Granma de Tuxpan.

Su aparato de propaganda, el de finanzas y la sección obrera cumplieron el rol que su nombre indicaba, haciendo agitación, recaudando fondos y organizando la huelga general, que al desatarse el 1° de Enero de 1959 cortó, con el apoyo del Ejército Rebelde, la maniobra de Cantillo y Piedra, huelga que desde luego hubiese sido rápida y brutalmente aplastada de no existir un poderoso Ejército Revolucionario.

Las delegaciones en el exilio, como las de Venezuela y E.U., jugaron un importante papel en la guerra revolucionaria, enviando hombres, armas y dinero en cuantías no despreciables.

Fue una organización única y coherente, que trasladaba hombres y recursos de uno a otro sector de la misma acorde con su carácter homogéneo.

Al igual que otros organismos revolucionarios vivió en su seno una aguda lucha ideológica en torno a la esencia y métodos de la Revolución, y la solución en favor del grupo, de la fracción, más revolucionaria y avanzada. Ni siquiera partidos marxista-leninistas, con muchos años de fundados, como el bolchevique y el PCCh, escaparon a este tipo de contradicciones en el período en que era inminente la toma del poder y en los años inmediatos a la misma.

Al M-26-7 como organización de vanguardia no sólo se integraron, como señalamos más arriba, los mejores cuadros y militantes del MNR, AL, ARN, etc., sino que le siguieron, de hecho, las otras organizaciones que combatían a la tiranía de Batista, el Partido Socialista Popular y el Directorio, reconociendo su papel de avanzada, su estrategia y su táctica, al comprobar la justicia de las mismas.

Creemos que, entre otras cosas, la Revolución Cubana enseña que la rebelión para triunfar requiere un aparato extendido a toda la nación, que teniendo como eje la creación de un Ejército capaz de combatir en todo tipo de terrenos, contra los soldados mercenarios y si es necesario contra

alzamientos en los montes de Oriente, Las Villas y Pinar del Río, iniciando la guerra de guerrillas, y acciones en La Habana similares a las realizadas ese día en Santiago y otras ciudades de Oriente, todo ello en apoyo a la llegada del «Granma».

Lo acaecido en la provincia oriental es bien conocido, no así el hecho de que un centenar de compañeros se sublevaron sin armas en Pinar del Río y el sur de La Habana, dispersándose al cabo de algunos días al no recibir los fusiles esperados.

el imperialismo, en montañas, praderas y ciudades, emplee a la vez el sabotaje, la acción directa, la propaganda, la lucha de masas, las huelgas parciales y totales, etc., dando mayor o menor auge a una u otra forma secundaria de lucha según las circunstancias del momento pero actuando todas las secciones del aparato multifacético siempre en función de las necesidades de su pieza maestra, vital, su «fuerza móvil estratégica», su ejército regular revolucionario, desarrollado a partir de la guerrilla, de acuerdo con las leyes políticas y militares que rigen esta forma principal de lucha.

Por otra parte la guerrilla en Cuba, a partir de cierto momento, adquirió su dinámica propia de crecimiento y desarrollo, llegó a absorber a lo mejor y más nutrido del resto de la organización y en la medida que sus éxitos militares fueron mayores ganó más capacidad de auto desarrollo y de auto-abastecimiento, hasta que después de hacerse patente a los ojos de toda la ciudadanía lo que fue cierto desde un principio, su primacía política, llegó gracias a la magnitud de sus victorias militares a convertirse en una parte de envengadura tal que minimizó al resto del todo.

Lo apuntado se ejemplifica si anotamos que en el período que transcurre entre la fundación del M-26-7 y el desembarco del Granma todos los pasos, los cuadros y recursos estaban encaminados a la preparación de la expedición y a crear un clima que impidió a los politiqueros dar una «solución pacífica», «negociada», al problema cubano. En esta etapa no había Ejército Rebelde y todo el papel lo jugaron las restantes secciones del Movimiento. Entre el 30 de noviembre de 1956, el desastre de Alegría de Pío y la huelga del 9 de abril, el Ejército Rebelde estaba en pañales, necesitaba del constante auxilio en hombres, armas y recursos del resto del Movimiento y aunque victorias como la de La Plata y El Uvero conmovieron a la nación, política y psicológicamente tenían una gran importancia y resonancia los espectaculares sabotajes urbanos y la aparición en las calles de cadáveres, horriblemente torturados.

A partir del aplastamiento de la huelga de abril, de la creación del Segundo Frente Oriental «Frank País» y de la derrota de la ofensiva de junio-julio de 1958 de las fuerzas de la tiranía así como del inicio de la gran ofensiva de nuestro Ejército, la situación varió y el resto del M-26-7 casi se vertió en masa y se diluyó en el mismo. Desde este momento y pese a toda la ayuda que brindan las delegaciones del 26 en el exilio y las otras secciones, el Ejército a la vez que, por la dimensión de los triunfos militares que obtuvo, se anotó victorias políticas más trascendentes que la que jamás pudieron conquistar las restantes secciones del Movimiento, se convirtió en un cuerpo que se nutría cada vez más del fruto de sus éxitos y necesitaba menos

y menos del Movimiento que lo creó pero que fue dialécticamente absorbido 148 por ese mismo Ejército.

En ese momento los hombres de los que se ha dado en llamar el llano fueron «atraídos» y reclutados por tres polos, el Ejército Revolucionario, el exilio y la cárcel.

Al triunfar la rebelión, la mayor parte de los mejores permanecen en el Ejército, que además, en ese instante, acogió en su seno otra ola de hombres, de los más firmes, que lucharon en el llano.

Un segundo grupo de cuadros y militantes se incorporó a partir de Enero de 1959 a tareas de administración del Estado, reestructurándose el M-26-7 sin que los compañeros que estaban en el Ejército y la Administración participasen ni en la reorganización ni en la vida del Movimiento a partir de ese momento, mientras que sí lo hizo una legión de gente que sin haber participado en la guerra civil se «colaron» en sus filas después de la victoria y un conglomerado de elementos derechistas, algunos de los cuales tenían pocos méritos insurreccionales, que en esa etapa coparon los aparatos intermedios e inferiores de dirección. De ahí el papel del M-26-7 y la agudización de las contradicciones en su seno en el período que media entre el triunfo de la Rebelión y la creación de las ORI así como la debilidad de su ala izquierda durante esta etapa.

En el lapso comprendido entre el 9 de abril de 1958 y el 1.º de enero de 1959 el Ejército Revolucionario es la vanguardia y ha absorbido, asimilado al resto del M-26-7.

En el que media entre el 1.º de enero y la organización de las ORI, el Ejército continúa jugando el papel de destacamento de avanzada y el M-26-7 reconstituido trata de ser utilizado como vehículo, como puente, de tesis y posturas derechistas por quienes, algunos de ellos ilegítimamente, han asaltado sus puntos de mando y control.

Los fenómenos de «absorción» en la práctica, en los hechos del Movimiento 26 de Julio por el Ejército Rebelde y de reorganización del M-26-7, después del triunfo de la Rebelión, por elementos básicamente derechistas con vista a convertir a la organización en bastión del sector más atrasado políticamente de la misma, se enmarcan dentro del proceso muy complejo, muy rico y muy contradictorio de la lucha de nuestro pueblo contra la tiranía de Batista y el imperialismo.

La evolución y complejidad de la insurrección y de la Revolución en sus diversas etapas están en la base de los hechos, actitudes y afirmaciones tácticas que, a su vez, conducen, años después, a interpretaciones, generali-

144 zaciones y difusión de experiencias en forma no siempre exacta y a veces simplista.

Lo multifacético de los acontecimientos y el sentido y la acción prácticos, flexibles, no esquemáticos, que han primado en la dirección revolucionaria cubana explican que aún después de la «asimilación» del M-26-7 por su Ejército y de la reestructuración del Movimiento, en la forma indicada, después de enero de 1959, la más elevada jerarquía revolucionaria continúe hablando y actuando a nombre de la Organización.

Así vemos que mucho después del fracaso de la huelga de abril de 1958 el Comandante Fidel Castro firme a nombre del «26 de Julio», con otras organizaciones, un documento que tiende a la unidad de todas las fuerzas que se oponen a Batista y que exponga en un discurso, en enero de 1959, su decisión de proponer a la Dirección Nacional del M-26-7 el nombramiento del Comandante Raúl Castro, como segundo Jefe de esta organización, con vista a garantizar la continuidad y avance del proceso revolucionario, y por eso, en un sentido, de cierto modo, aún después de la «absorción» y la «reorganización», el Movimiento continuó actuando como destacamento político de avanzada.

Después de la derrota del equipo derechista que lo rehizo, el M-26-1 se integró a las ORI, no sin seguir dando fe de vida en el curso de la lucha izquierda-derecha y en el propio acto de integración, aunque no actuando como vanguardia.

La dialéctica que operó en las relaciones entre las diversas secciones del M-26-7 entre sí y entre todas las restantes y la agrupación fundamental del mismo, el Ejército Revolucionario, merece, en nuestro criterio, un estudio a fondo y una exposición más amplias, imposibles en un trabajo de este género, que por otra parte se contrae a linear y apuntar.